CADA OBRA UNA ENTREGA.
ENTREGAS 2.ª Y 3.ª

MUSEO DRAMATICO ILUSTRADO.

CADA ENTREGA UN REAL.
UNA Ó DOS SEMANALES.

¡UN SONÁMBULO!

PIEZA EN UN ACTO ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

P. J. ESCOBEDO.

PERSONAJES.

ADELA, (18 años).
JUANA, su criada, (30 años).
D. RUPERTO, padre de Adela, (55 años).
EDUARDO MARMOLILLO, (25 años).
EDUARDO DE GUZMAN, (23 años).

La escena pasa en Aranjuez, en 1857.

(Este arreglo es propiedad de los editores.)

ACTO ÚNICO.

Sala regular —Puerta al foro. A la derecha, el cuarto de Adela y una escalera escusada. A la izquierda, puerta que conduce á las habitaciones interiores y un balcon.—Junto á la puerta del foro una mesa con dos bujías y una caja de fósforos. En medio de la sala un velador.

ESCENA PRIMERA.

ADELA y JUANA.

(Al levantarse el telon, Adela, sentada junto al velador, está bordando. Juana va y viene en ademan de arreglar los muebles.)

ADELA. *(Dejando de bordar.)* ¡Cuán larga es la tarde!

JUANA. ¿Tan poco le gusta á V. el campo, señorita, que ya se fastidia al primer dia de estar en él?

ADELA. ¿Yo?

JUANA. ¿A qué ocultarlo, si es la cosa mas natural del mundo? Ya se ve: Aranjuez no es Madrid, y echará V. á menos la calle de Preciados y á los que pasaban por ella... *(Mirando á su alrededor.)* Uno sobre todo...

ADELA. ¡Juana!

JUANA. Aquel jóven á quien tan solo vi ayer, en ocasion de darle la...

ADELA. ¡Juana!

JUANA. Sin embargo, me bastó para examinarle bien, y en verdad no concibo como ha podido agradar á una señorita de la córte como V., hija de un rico comerciante... en drogas. Si fuese á mi, no digo que no, porque al fin y al cabo tiene cierto aire de mi tierra...

ADELA. ¿Manchego? ¡Habrá ocurrencia!

JUANA. Ya sé que las dos nunca podemos acordar acerca del tal señorito. A V. le parece moreno, y á mi se me antoja rubio; es decir, de un rubio... algo rojo.

678684

ADELA. ¿Estás en tu juicio, mujer?

JUANA. Lo mismo que los ojos; V. sostiene que son negros...

ADELA. Como una mora.

JUANA. Pues yo se los encuentro verdes como una aceituna. Lo cierto es que se llama Eduardo, y que segun todas las apariencias le ama á V. como...

ADELA. (*Levantándose.*) ¿Quieres callarte? Si llega á oirte papá...

JUANA. ¿Su papá de V.? No hay que temer. D. Ruperto está en el cenador espantándole las moscas al jardinero.

ADELA. ¡Espantándole las moscas! ¿Qué significa?...

JUANA. Figúrese V., señorita, que ha hecho sentar al pobre Andrés en uno de los bancos rústicos, y le está pasando las manos por delante de los ojos, haciendo unos gestos... ¡Qué gestos! Así. (*Hace algunos pases magnéticos.*) Y entre tanto:—«Duerme, le dice con voz de trueno, duerme.»—«Pero, señor, si es temprano todavía, y no tengo sueño.»—«No le hace; duerme. Yo te lo mando ¡voto á cien mil cartuchos!» Porque su papá de V., mientras fué sargento de nacionales, aprendió á jurar... como un soldado. El otro dia quiso hacerme dormir á mi, pero ¡cá! no lo logró, como no eran mas que las dos de la tarde...

ADELA. Como nada tiene que hacer desde que traspasó la drogueria, papá solo se ocupa del magnetismo, y anda buscando sonámbulos por todas partes.

JUANA. ¡Sonámbulos! ¿Qué animales son esos?

ADELA. Son unas personas que gozan de doble vista.

JUANA. Ya entiendo. Serán esos señoritos que llevan anteojos.

ADELA. ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre Juana!

JUANA. Apostaria que quien le ha metido tales cosas en la cabeza no es otro que su boticario de la calle de Alcalá, aquel D. Frutos Diaquilon, que con tanta frecuencia visitaba á Vds.

ADELA. ¡Ay, Juana! Si supieras...

JUANA. ¿Qué, señorita?

ADELA. Papá quiere casarme con él.

JUANA. ¡Qué oigo! ¿Llamarse V. la señora Diaquilon?

ADELA. ¡Yo, que detesto las medicinas!

JUANA. ¡Y yo, que las aborrezco! Pero ¿por qué no se declara D. Eduardito?

ADELA. Eduardo no ha concluido todavía la carrera, y además papá no le ha visto nunca...

JUANA. Pues ¿cómo le conoció V.?

ADELA. El invierno pasado, cuando papá marchó á Valencia, fui á pasar una temporada con mi tia Camila; él vivia en la casa de enfrente, me vió, le vi, me amó, y le amé.

JUANA. Es natural.

ADELA. Desde entonces, en el Prado, en el teatro, en la iglesia, por todas partes á donde yo iba, me seguia cual si fuese mi sombra. Yo no podia mostrarme insensible á tan inequívocas pruebas de amor...

JUANA. Claro está.

ADELA. Y por eso cuando ayer le vi de planton en el portal de enfrente, me decidí á escribirle noticiándole nuestra marcha á Aranjuez, é invitándole á que viniera aquí al anochecer.

JUANA. Hé aquí porque al entregarle yo la carta se puso tan contento, que á poco mas se rompe la crisma por la escalera. A bien que la bajó tan de prisa, que topando con otro señorito que subia, fueron rodando los dos hasta el último escalon.

RUPERTO. (*Dentro.*) ¡Imbécil! ¡avestruz! ¡Habráse visto mayor animal!

JUANA. Aquí viene D. Ruperto regañando como siempre. Librenos Dios del chubasco.

ESCENA II.

Los mismos y DON RUPERTO.

RUPERTO. (*Apareciendo por el foro, armado con un fusil, y como hablando con alguno de dentro.*) Suelta el perro, badulaque, y procura atisbar bien, ya que no sirves para otra cosa. (*Bajando al proscenio.*) ¡Otro individuo incompleto!

JUANA. Señor don Ruperto, ¿va V. á cazar sonámbulos?

RUPERTO. Cállese V., señora bachillera.

ADELA. En efecto, papá, va V. armado con el fusil. ¿Contra quién?...

RUPERTO. Contra los ladrones, ¡voto á!...

ADELA. } ¡Ladrones!
JUANA. }

RUPERTO. Cuando se habita una casa aislada, deben tomarse muchas precauciones, pues hay tantos vagos... Ya he visto rondar alguno por los alrededores.

ADELA. (*Aparte.*) ¡Dios mio!

JUANA. (*En voz baja á Adela.*) ¿Si será él, señorita?

RUPERTO. Al primero que intente introducirse, le grito:—«¿Quién vive?» y si no contesta: «fuego.»

ADELA. Pero, papá...

RUPERTO. Nada temas, hija mia. He cerrado la verja, y Andrés está de centinela junto á ella, hácia el lado del campo he mandado soltar á Leon, y en la pared que da á la calle, como es baja y fácil de escalar, he fijado una infinidad de alambres que corresponden á otras tantas campanillas, y apenas pongan la punta del pié... drelin, drelin, drelin. (*Deja el fusil, toma un periódico de encima del velador y se sienta.*)

ADELA. (*En voz baja á Juana.*) ¿Qué va á ser de Eduardo?

JUANA. (*Idem.*) Nada tema V., señorita. Voy á acurrucarme junto á la puerta falsa del jardin, y así que le vea, le haré entrar por ella. (*Se dirige al foro.*)

RUPERTO. (*Interrumpiendo la lectura.*) ¿A dónde vas?

JUANA. A dar de comer á los conejos y á las gallinas.

RUPERTO. No corre prisa.

JUANA. ¡Que no corre prisa! ¿No oye V. que me están llamando? (*Asomándose al balcon.*) Allá voy, hijos mios, allá voy. (*Se va por el foro.*)

ESCENA III.

ADELA *y* DON RUPERTO.

RUPERTO. ¡Qué necia es esa muchacha! Eso cabalmente es lo que me engañó cuando pensé que seria una escelente sonámbula. Ya se vé, Diaquilon sostiene que se obra con mayor facilidad sobre las naturalezas sencillas, y que esos brutos, cuando dormidos, adquieren una lucidez asombrosa. Pero ¡bah! antes de marcharnos de Madrid me prometió enviarme bajo cualquier pretesto un individuo que reuna todas las cualidades indispensables, ó mas claro, un imbécil, para que nos entendamos al momento. Ya quisiera tenerle bajo el irresistible poder de mi fluido. ¡Qué felicidad para mí, que todavía no he visto ningun sonámbulo!

ADELA. Papá, solo piensa V. en el magnetismo, y no sé como D. Frutos ha podido...

RUPERTO. Dispone á recibirle esta noche, pues viene á pasar una temporada en Aranjuez.

ADELA. (*Contrariada.*) ¿Y vivirá con nosotros?

RUPERTO. No; pero vendrá á hacerte la corte diariamente.

ADELA. Papá ..

RUPERTO. ¡Qué! ¿no le amas?

ADELA. (*Vacilando.*) Yo...

RUPERTO. Seria una gran desgracia, pero si me dijeses que amas á otro...

ADELA. (*Con prontitud.*) Y bien, entonces...

RUPERTO. Entonces diria que el tal sugeto es un bribon, y le trataria como un vil seductor, ¡voto á!... Si alguna vez se atreviese á penetrar en esta casa... (*Gran ruido de campanillas dentro.*)

ADELA. ¡Ah!

RUPERTO. Bravo. Algun perillan ha caido en la ratonera. (*Tomando el fusil.*) ¡A las armas!

ADELA. (*Queriendo detenerle.*) Por piedad...

RUPERTO. No me detengas, Adela, no me detengas. (*Dirigiéndose precipitadamente al foro.*) Ea, Andrés, ¡á las armas!

ESCENA IV.

ADELA *y despues* EDUARDO.

ADELA. (*Muy agitada.*) Estoy temblando de miedo... Si papá llega á encontrarle... ¡Cuán imprudente he sido en hacerle venir! (*Mirando por el balcon.*) Nada veo. (*Dirigiéndose á la escalera.*) Suben. Tal vez sea Juana que viene á decirme... (*Se abre la segunda puerta de la derecha.*) ¡Es él!... ¡Eduardo!

EDUARDO. (*Saliendo.*) ¡Adela! (*Cierra la puerta.—Oscurece paulatinamente hasta concluir la escena.*)

ADELA. ¿Cómo ha podido V. llegar hasta aquí?

EDUARDO. Yo mismo lo ignoro.

ADELA. ¿No ha encontrado V. á Juana?

EDUARDO. ¿A Juana? No.—En vano he buscado alguna puerta del jardin por donde entrar; todas estaban cerradas, y no he tenido otro recurso que escalar la tapia; pero mi pié se ha enredado en no sé qué tejido de campanillas...

ADELA. Lo he oido.

EDUARDO. Al momento se ha presentado el jardinero en ademan amenazador; pero con dos palabras, acompañadas de algunos reales, nos hemos entendido perfectamente, y el buen hombre me ha abierto la puerta de esa escalera, haciéndome subir á tiempo que llegaba don Ruperto.

ADELA. ¿Y le ha visto á V.?

EDUARDO. No.

ADELA. ¡Respiro!

EDUARDO. (*Con entusiasmo.*) Aun cuando no fuese así, ¿qué importaba? Le hubiese dicho la pasion que ha sabido V. inspirarme, que mis intenciones son puras, que me llamo Eduardo de Guzman, que á pesar de ser pobre pertenezco á una familia distinguida de Sevilla, y que tengo un tio materno, rico y viejo ya, que no podrá menos de protegerme, pues debe grandes favores á mi difunto padre. Es cierto que tiene otro sobrino que lleva su apellido y á quien probablemente instituirá heredero; pero si le pido ochenta ó noventa mil reales para establecerme, no podrá negármelos, y despues...

ADELA. ¡Oh! despues, como su rival de V. será diez veces mas rico, conservará la preferencia.

EDUARDO. ¡Qué oigo! ¡un rival!

ADELA. Si, señor; D. Frutos Diaquilon, farmacéutico de la calle de Alcalá.

EDUARDO. ¿Y es rico?

ADELA. Muy rico.

EDUARDO. ¿Viejo?

ADELA. Jóven, por desgracia.

EDUARDO. (*Como asaltado por una idea.*) ¡Ah! No hay duda; es él.

ADELA. ¿Quién es él?

EDUARDO. Un jóven que me sigue do quiera voy para verla á V.; en el paseo, en el teatro, en todas partes, como si fuese mi pesadilla. Ayer mismo le vi paseándose por delante de su casa de V. cuando yo estaba en el portal de enfrente.

ADELA. No reparé...

EDUARDO. Y aun creo que fué él quien al subir yo la escalera se me echó encima y...

ADELA. En efecto; Juana me ha hablado de otro jóven...

EDUARDO. Baste decirle á V. que al saber su marcha para Aranjuez, me he apresurado á venir y la primera persona á quien he visto en el wagon, ha sido mi inseparable, mi sombra... No; es demasiado feo para ser mi sombra. (*Se oyen á lo lejos los ladridos de un perro.*)

ADELA. ¡Dios mio! Leon está ladrando. ¿Si habrá llegado D. Frutos?

RUPERTO. (*Dentro.*) ¡A las armas, Andrés, á las armas!

ADELA. ¡Cielos! Es la voz de mi padre. Va á venir, y si le encuentra á V...

EDUARDO ¿Y qué importa? Le diré que la amo á V., que...

ADELA. Todo lo temo del primer arrebato. (*Señalando su cuarto.*) Ocúltese V. en este gabinete, y aguarde V. que vaya á buscarle.

EDUARDO. Jamás. No puedo consentir... (*Nuevos ladridos.*)

RUPERTO. (*Dentro.*) Adela, ¿dónde estás?

ADELA. (*En ademan suplicante.*) Eduardo, por piedad... (*Eduardo entra en el cuarto de Adela.*)

RUPERTO. ¡Niña! ¡Niña!

ADELA. Allá voy, papá. (*Se va por el foro.*)

ESCENA V.

JUANA *y* MARMOLILLO. (*Es de noche.*)

JUANA. (*Introduciendo con precaucion á Marmolillo por la escalera secreta.*) Por aqui, señorito, por aqui.

MARMOLILLO. (*Tentándose la pantorrilla.*) ¿Estás cierta de que no está rabioso?

JUANA. ¡Cá! no señor.

MARMOLILLO. ¡Diantre! ¡qué recibimiento!

JUANA. Si no pudo V. ser mas torpe. Empezar con un repique general de campanas...

MARMOLILLO. (*Admirado.*) ¿Yo un repique general?

JUANA. Y concluir echándose sobre el animal.

MARMOLILLO. (*Tentándose la pantorrilla.*) Mejor dirias que el animal se ha echado sobre mi, clavándome los dientes en...

JUANA. Afortunadamente no le ha visto á V.

MARMOLILLO. ¿Quién, el animal?

JUANA. No; su papá.

MARMOLILLO. (*Admirado.*) Con que ¡tiene papá!

JUANA. Si, señor, ya sabe V., D. Ruperto, un hombre terrible, que siempre va con un fusil cargado hasta la boca.

MARMOLILLO. ¡Canario! ¿Por dónde se va á la calle?

JUANA. (*Encendiendo una de las bujías de encima de la mesa.*) Lo que es ahora no puede V. salir, pues el amo está de emboscada por allí, y Andrés por allá con su horquilla.

MARMOLILLO. Válgame S. Juan Crisóstomo. Esta casa es otra torre de Nesle.

JUANA. ¿Una torre? No, señor; es la quinta de D. Ruperto Sandaraca. Pero, tranquilícese V.; la señorita le está esperando, y...

MARMOLILLO. ¿Me espera? Siendo así, debe amarme...

JUANA. ¿Y ha podido V. dudar de ello un momento, señor D. Eduardo?

MARMOLILLO. ¡Hola! ¿sabes mi nombre?

JUANA. Sí, señor; sé que se llama V. D. Eduardo.

MARMOLILLO. Eso es; Eduardo Marmolillo, natural de Valdepeñas, provincia de Ciudad Real.

JUANA. ¡Cuando yo decia que era V. manchego! Pero la señorita obstinada en contradecirme... (*Despues de mirarle fijamente á la cara.*) ¡Pues no quiso negarme que tiene V. los ojos verdes! Sin embargo, bien conoci que se trataba de V. cuando me dijo ayer:—«Toma esta carta y entrégala á aquel gallardo jóven que está en el portal de enfrente.»

MARMOLILLO. Esto caia por su propio peso.

JUANA. En fin, por de pronto ya está V. á salvo, pero esto no basta.

MARMOLILLO. (*Estremeciéndose*) ¡Eh! ¿qué otro peligro hay que temer?

JUANA. Uno grande, muy grande. El amo es un viejo testarudo, que quiere casar á la señorita con un boticario de la calle de Alcalá.

MARMOLILLO. ¡Sarampion!

JUANA. No, Diaquilon; D. Frutos Diaquilon.

MARMOLILLO. ¡Oh! voy á encontrar á ese padre desnaturalizado, á ese corazon de hiena, á ese hipopótamo, y le diré:—«Señor D. Ruperto Sandaraca, yo amo á su hija de V., la adoro, la idolatro; tengo...

JUANA. ¿Mucho dinero?

MARMOLILLO. No; tengo un tio...

JUANA. Todo será inútil; D. Ruperto no le escuchará á V., y mandará arrojarle por el balcon.

MARMOLILLO. Muchas gracias. Pero ¿qué hacer?

JUANA. Eso es negocio de V. y la señorita. Voy á decirla que está V. aquí. (*Viendo que se dirige al balcon.*) En el entretanto procure V. no asomarse, pues podrian tomarle por blanco.

MARMOLILLO. (*Retrocediendo.*) ¡Zambomba! (*Juana se va por el foro cerrando la puerta.*)

ESCENA VI.

MARMOLILLO, *solo.*

¡Qué aventura! ¡Inspirar una pasion tan repentina! Hacia dos dias que estaba en Madrid, cuando paseándome una tarde por el Prado, divisé á una encantadora silfide que dirigia hácia el lado donde yo estaba unas miradas tan tiernas... que me enternecieron. Anteayer entro casualmente en el teatro del Príncipe, descubro á mi hermosa desconocida, me vé, y al momento funciona el telégrafo, cuyos signos traduzco por un «yo te adoro.» Acaba la funcion, me lanzo tras mi ninfa y la sigo hasta descubrir su habitacion. Al dia siguiente paso cincuenta veces por delante de su casa, y los vecinos ya empiezan á señalarme con el dedo, cuando veo una mano encantadora que me enseña un billete á través de la celosía. Subo; se abre una puerta:—«D. Ruperto está en casa; huya V.» me dice la criada dándome la carta; bajo á escape, tropiezo con un quidam que sube, caigo, ruedo por la escalera, me levanto y leo: «Mañana por la mañana salimos para Aranjuez, donde le aguardaré al anochecer.» (*Con entusiasmo progresivo.*) Aquí estoy pues, mal que le pese á V.. señor don Ruperto, porque entratándose de mi amor, no le temo á V. con todos sus perros y sus fusiles. (*Se abre la puerta del foro.*) ¡Diablo! (*Queda cortado.*)

ESCENA VII.

MARMOLILLO *y* DON RUPERTO.

RUPERTO. ¡Un desconocido! Preparen, arm...

MARMOLILLO. (*Asustado.*) ¡Ah!... ¡Oh!... Señor mio, no se precipite V.; no suelte V. el gatillo.

RUPERTO. ¿Quién es V., caballero? ¿qué se le ofrece?

MARMOLILLO. Dispense V. Yo... (*Adelanta un paso.*)

RUPERTO. (*Retrocediendo.*) Apunten... No se me acerque V. ó mando disparar, ¡voto á!... Conteste V. sin menearse. ¿Por qué ha invadido V. mi propiedad?

MARMOLILLO. (*Turbado.*) Señor, es muy sencillo. Yo... usted... los dos... En fin, ya puede V. entenderme.

RUPERTO. Caballerito, hable V. claro ó...

MARMOLILLO. (*Temblando.*) Decia pues, que á V... no; que á mí me gusta mucho el campo, que esta casa es hermosísima, que... ¿Es al propietario á quien tengo la honra de hablar?

RUPERTO. ¡Por las barbas del Gran Capitan! Hace una hora que se lo estoy diciendo á V.

MARMOLILLO. Suplico á V. que no se enfade. Así pues, venia... venia para comprarla.

RUPERTO. ¿Para comprarme la quinta? No quiero venderla.

MARMOLILLO. V perdone; creia... me habian dicho...

RUPERTO. ¿Quién se lo dijo á V.?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Diablo! (*Alto.*) Algun conocido de V. probablemente.

RUPERTO. ¿Quién es ese conocido?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Estoy sudando la gota gorda. (*Alto.*) Un farmacéutico.

RUPERTO. ¿Un farmacéutico? Descansen, arm... ¿El de la calle de Alcalá?

MARMOLILLO. Cabal; de Alcalá.

RUPERTO. ¿D. Frutos Diaquilon?

MARMOLILLO. Diaquilon; eso es. (*Aparte.*) Respiro.

RUPERTO. Con que ¿es él quien le envia á V.?

MARMOLILLO. Así parece.

RUPERTO. (*Aparte.*) Entiendo. Será el imbécil. (*Deja el fusil.*)

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Rompe filas. ¡Qué fortuna!

RUPERTO. (*Aparte.*) Ya tengo el sonámbulo. ¡Qué placer!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Mi talento me ha salvado.

RUPERTO. Amigo mio, sírvase V. escusarme; de pronto le habia tomado á V. por un malhechor.

MARMOLILLO. No se hable de ello; es la cosa mas natural del mundo.

RUPERTO. Toque V. estos cinco. Tenemos que hablar, pero

mucho... mucho. Asi pues, espero que cenará V. con nosotros.

MARMOLILLO. Agradezco infinito, pero...

RUPERTO. Admita V. sin cumplidos ó... (*Hace ademan de tomar el fusil.*)

MARMOLILLO. (*Con prontitud.*) Basta; acepto tan amable invitacion.

RUPERTO. Deseo que permanezca V. aquí algunos dias. (*Viendo que Marmolillo va á hablar.*) No rebuse V. ¡voto á!...

MARMOLILLO. Me guardaré de hacerlo.

RUPERTO. (*Llamando.*) ¡Adela! (*A Marmolillo.*) Permita V. que le presente á mi hija.

MARMOLILLO. Tanto honor... (*Aparte.*) ¡Qué compromiso! La pobrecita no está avisada...

RUPERTO. ¡Adéla!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Con tal que su turbacion no lo eche todo á perder... ¡Ay, amor! vela por nosotros.

ESCENA VIII.

Los mismos y ADELA.

ADELA. (*Saliendo por el foro.*) Aquí estoy, papá.

RUPERTO. ¿Por qué has tardado tanto? ¿qué hacias?

ADELA. Le buscaba á V. (*Aparte.*) ¡Pobre Eduardo! le he visto en la ventana y le he hecho seña de que me aguardase.

RUPERTO. Acércate, hija mia. Quiero presentarte á mi nuevo huésped.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Llegó el momento. (*Alto.*) Jem... jem...

ADELA. (*Saludando.*) Caballero... (*Aparte.*) ¡Qué feo!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Ya he producido el efecto. (*A Adela, en voz baja.*) Bien, muy bien. No dé V. á entender que me conoce.

ADELA. (*Admirada.*) ¿Cómo?

MARMOLILLO. (*Bajo á Adela.*) ¡Chist! (*Alto.*) Señorita, bendigo la casualidad que me proporciona el placer de ver por primera vez... (*con intencion muy marcada*) por primera vez á tan hechicera beldad. (*A Adela, en voz baja y guiñándole el ojo.*) ¡Magnífico! eso marcha.

ADELA. (*Asombrada.*) ¿Dice V., caballero?

MARMOLILLO. (*Viendo que D. Ruperto se dirige hácia ellos.*) Digo .. digo... que no digo nada. (*Se aleja haciendo guiños á Adela.*)

ADELA. (*A D. Ruperto.*) Papá, ¿que tiene ese caballero?

RUPERTO. Es él ¿sabes? el individuo en cuestion... el lúcido.

ADELA. ¡Ah! El imbécil. Hubiera debido pensarlo.

RUPERTO. (*Llamando.*) ¡Juana!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Adios; tiró el diablo de la manta.

ESCENA IX.

Los mismos y JUANA.

JUANA. (*Saliendo por el foro.—Aparte.*) ¡D. Eduardo! ¡Qué pelotera!

RUPERTO. Juana, prepara un aposento para el caballero.

JUANA. (*Admirada, señalando á Marmolillo.*) ¿Para el señor?

MARMOLILLO. Sin duda; para mí.

JUANA. ¡Calle! ¿con que?...

MARMOLILLO. (*A Juana*) ¡Chiton!

RUPERTO. El mejor; el gabinete azul.

JUANA. (*Bajo á Adela.*) ¿Supongo que estará V. satisfecha, señorita?

ADELA. (*Bajo á Juana.*) ¡Yo! ¿por qué?

JUANA. (*Idem.*) Estando D. Eduardo aquí...

ADELA. (*Idem.*) Si; ya le he visto.

JUANA. (*Aparte.*) Pues no faltaba mas; teniéndole delante...

RUPERTO. ¿Está preparada la cena, Juana?

JUANA. Si, señor; ya está servida.

MARMOLILLO. (*Frotándose las manos.*) ¡Escelente noticia! Creo que las emociones aumentan el apetito.

RUPERTO. Amigo mio, sírvase V. dar el brazo á Adela.

MARMOLILLO. (*Con precipitacion, ofreciendo el brazo á Adela.*) Con mil amores. Señorita...

JUANA. (*A D. Ruperto.*) Habia olvidado decir á V. que en el comedor le aguarda una visita, que acaba de llegar de Madrid.

RUPERTO. ¿Diaquilon?

JUANA. El mismo.

MARMOLILLO. (*Soltando el brazo de Adela y retrocediendo.—Aparte.*) ¡Canario!

RUPERTO. ¡Que me place! Va V. á encontrarse en país conocido. ¡Marchen!

MARMOLILLO. (*Fingiéndose indispuesto.*) Es estraño: no puedo andar... las piernas me flaquean... caigo de debilidad... (*Se sienta.*)

RUPERTO. Eso no es nada. La cena le repondrá á V.

MARMOLILLO. Al contrario; no podria probar bocado, y si V. me lo permite, iré á acostarme en seguida.

RUPERTO. ¡Cómo! ¿está V. enfermo?

MARMOLILLO. Mucho lo temo.

RUPERTO. Aguarde V. un momento. Haré subir á Diaquilon para que le propine algun medicamento.

MARMOLILLO. No, no. Eso me empeoraria. No vale la pena; el viaje... la fatiga... las emociones... los... Solo necesito descanso Buenas noches; buenas noches.

RUPERTO. Como V. quiera. (*A Adela.*) Vamos, hija, no hagamos aguardar á tu futuro.

ADELA. (*Mirando á la derecha.—Aparte.*) ¡Pobre Eduardo!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Ay! ¡como me mira!

RUPERTO. ¿Y bien, niña?

ADELA. (*En voz baja á Juana.*) Acuérdate de Eduardo.

JUANA. (*Mirando á Marmolillo.*) Descuide V., señorita. (*Don Ruperto y Adela se van por el foro llevándose una de las bujías.*)

ESCENA X.

MARMOLILLO *y* JUANA.

MARMOLILLO. ¡Acostarme sin cenar! Solo esto me faltaba.

JUANA. (*Mirándole y riendo estrepitosamente.*) ¡Ja, ja!¡ Qué amante tan cuco! A lo mejor del cuento «buenas noches.» No hay duda, V. promete.

MARMOLILLO. Juana, inícua Juana, no te burles de un infeliz amante... que va á acostarse con el estómago vacio. (*Despues de un momento de reflexion, como asaltado por una idea.*) Oye; tráeme á escondidas alguna friolera... Un pollo asado, un trozo de jamon en dulce, un poco de pescado frito y una botella de Jerez.

JUANA. Parece que va V. recobrando el apetito.

MARMOLILLO. ¡Pché! para comer una friolera...

JUANA. ¡Una friolera! Entiendo. (*Se dirige al foro.*)

MARMOLILLO. Que no se te olvide el Jerez.

JUANA. Pierda V. cuidado.

ESCENA XI.

MARMOLILLO *y* EDUARDO.

MARMOLILLO. Pobre Adela, cuánto me ama... ¡Y pensar que está junto á mi odioso rival!... Pero ¿ qué hacer? Si me presento delante de ese maldito boticario, á quien en mi vida he visto, se descubre el pastel y me plantan en la calle, si no me...

EDUARDO. (*Saliendo con precaucion por la derecha.*) Ya está adelantada la noche, y no puedo permanecer aqui mas tiempo sin comprometer á Adela. Busquemos un medio de salir sin que me vean. (*Reparando en Marmolillo.*) ¡Oh!

MARMOLILLO. (*Volviéndose.*) ¡Eh! un jóven...

EDUARDO. (*Aparte.*) ¡Mi espía! ¡mi eterna pesadilla!

MARMOLILLO. (*Idem.*) ¿De dónde diablos habrá salido?

EDUARDO. (*Idem.*) Lo habia acertado. ¡Maldito boticario!

MARMOLILLO. (*Idem.*) Es el emplasto de Diaquilon, que habrá subido por la otra escalera.

EDUARDO. (*Idem.*) Probemos.

MARMOLILLO. (*Idem.*) Adelante. (*Los dos adelantan rápidamente y á un mismo tiempo, y despues retroceden.*)

EDUARDO. Caballero...

MARMOLILLO. Caballero....

EDUARDO. (*Volviendo á adelantar despues de una ligera pausa.*) Dejemos aparte toda clase de cumplidos, pues al parecer hace mucho tiempo que nos conocemos.

MARMOLILLO Si, señor; le conozco á V. de vista.

EDUARDO. Aun mas; creo que somos rivales.

MARMOLILLO. Eso es, somos rivales.

EDUARDO. Por consiguiente, comprenderá V. que uno de nosotros debe ceder la plaza al otro.

MARMOLILLO. Justamente. Solo se trata de averiguar quién es el uno y cuál es el otro.

EDUARDO. Pues qué, caballero, ¿no toca decidir esto al amor?

MARMOLILLO. Eso digo yo; decida el amor.

EDUARDO. V. convendrá en que es indigno de un hombre honrado prevalerse de la autoridad del padre...

MARMOLILLO. ¡Bravo!

EDUARDO. Para torcer la voluntad de la hija.

MARMOLILLO. Soberbio. Soy de la mismisima opinion.

EDUARDO. ¿Es decir, que estamos de acuerdo?

MARMOLILLO. Perfectamente de acuerdo.

EDUARDO. Luego el que de nosotros debe ceder el campo al otro...

MARMOLILLO. Eso mismo; el que de nosotros ha de ceder el campo...

EDUARDO. Es V.

MARMOLILLO. (*Al mismo tiempo.*) Es V.

EDUARDO. ¿Decia V., caballero?...

MARMOLILLO. Digo, que supuesto que soy el preferido...

EDUARDO. Caballero, V. insulta á la señorita Adela.

MARMOLILLO. ¡Cómo!

EDUARDO. Y le pido á V. por ello una satisfaccion.

MARMOLILLO. Yo soy quien se la exijo á V. por...

EDUARDO. (*Tomándole de la mano.*) ¿ Sitio ? ¿Hora? ¿ Quiere V. que salgamos á batirnos al momento?

MARMOLILLO. (*Desasiéndose con prontitud.*) ¡Canario! ¡Asesinarnos á oscuras! No, señor; mañana... á la luz del sol .. (*Aparte.*) Ya estaré yo á diez leguas de aqui.

EDUARDO. Le comprendo á V.; pero le juro que no se me escapará. (*Se vá por el foro.*)

ESCENA XII.

MARMOLILLO *y despues* JUANA.

MARMOLILLO. ¡ Un duelo ! ¡ Qué farmacéutico tan belicoso !

JUANA. (*Por el foro, saliendo con un cesto enorme y una luz.*) Señorito, aqui le traigo á V... una friolera.

MARMOLILLO. ¡ Ay, Juana !

JUANA. ¿ Qué le ha dado á V., señorito?

MARMOLILLO. ¿ Qué me ha dado? Nada; solo temo lo que me quiere dar.

JUANA. ¿ Quién ?

MARMOLILLO. Ese perro rabioso.

JUANA. Pero, señor, cuando le digo á V. que Leon no está rabioso...

MARMOLILLO. Qué Leon ni qué ocho cuartos.

JUANA. Pues ¿ de quién habla V. ?

MARMOLILLO. De mi rival. ¿ No le has visto ?

JUANA. ¿ El boticario ? Si señor, acaba de marcharse ahora mismo.

MARMOLILLO. ¿ Estás segura ?

JUANA. Como que Andrés le ha abierto la puerta.

MARMOLILLO. Mi arrogante aspecto le habrá intimidado. ¡ Gran cosa es ser valiente ! (*Aparte.*) En cuanto al modo de librarme del duelo... lo pensaremos. (*Toma el cesto.—A Juana que le presenta una bujía.*) Buenas noches, Juana.

JUANA. Buenas noches, señorito.

MARMOLILLO. (*Deteniéndose delante de ella y señalando el cuarto de Adela.*) ¿ Por aqui ?

JUANA (*Señalando la puerta de la izquierda.*) No, señor; por allá.

MARMOLILLO. Buenas noches.

JUANA. Buen apetito.

ESCENA XIII.

JUANA *y* ADELA.

JUANA. ¡ Qué jóven tan guapo ! ¡ Ay ! ¡ pensar que no es para mi !

ADELA. (*Por el foro.*) ¡ Cuánto he sufrido durante esta cena! Saber que me esperaba y no poder venir... Ya es demasiado tarde para hablarle; papá va á subir de un momento á otro... Siquiera tuviese tiempo de escribirle. . (*Se sienta junto al velador.*) ¡ Juana !

JUANA. (*Poniendo sobre el velador la luz que ha quedado sobre la mesa.*) ¿ Señorita ?

ADELA. ¿ Dónde está Eduardo ?

JUANA. (*Señalando á la izquierda.*) Allí. Acabo de traerle algunas provisiones de boca.

ADELA. Has hecho bien.

JUANA. Solo una friolera, como dice él; pero no le faltará nada.

ADELA. Le darás esta carta. (*Escribiendo.*) «Querido Eduardo: Estoy desesperada. D. Frutos volverá mañana para firmar el contrato, á cuyo efecto todo está preparado, y el imbécil que ha venido hoy servirá de testigo. Para conjurar esta desgracia es preciso vernos, hablarnos.» (*Escuchando.*) Alguien llega. (*Acabando de escribir.*) «No puedo mas. Tu desconsolada—Adela.» (*A Juana.*) Entrégasela al momento.

JUANA. Voy volando, señorita. (*Se va por la izquierda.*)

ADELA. (*Viendo á D. Ruperto, que entra por el foro.*) Papá..

ESCENA XIV.

ADELA y DON RUPERTO.

UPERTO. (*Aparte.*) En esta casa sucede algo sobrenatural. No sé si mi vista duplica los objetos; pero cuando Andrés ha abierto la verja para que saliese mi futuro yerno, me ha parecido que salian dos individuos. ¿Si estará oculto algun otro todavia? Es preciso practicar un reconocimiento. (*Abre el cajon de la mesa y saca un par de pistolas.*)

DELA. (*Asustada.*) ¡Ah!

UPERTO. (*Apuntándole.*) ¿Quién vive? ¿Es V., señorita?

DELA. Si, señor.

UPERTO. Crei que era el enemigo. ¿Qué hacia V. aquí?

DELA. Iba á recogerme.

UPERTO. Sepa V. que su conducta me tiene muy descontento. ¡Poner tan mala cara á su futuro!

DELA. Papá...

UPERTO. Basta. Mañana hablaremos; ahora entre V. en su cuarto y cierre bien la puerta, porque esta casa no está muy segura.

DELA. Adios, papá.

UPERTO. Buenas noches, señorita, buenas noches. (*Adela entra en su cuarto, despues de hacer algunas señas á Juana, que sale por la izquierda, atraviesa la escena y desaparece por el foro.*)

ESCENA XV.

DON RUPERTO.

Tomando la luz.) Voy á despertar á mi huésped para que me ayude en mis pesquisas. (*Hace que se va por la izquierda.—Meditando.*) Sin embargo, estando enfermo... Empecemos la ronda. (*Se va por el foro, cerrando la puerta.—El teatro queda á oscuras por un momento.*)

ESCENA XVI.

MARMOLILLO y *despues* DON RUPERTO.

(*Marmolillo aparece por la izquierda con gorro de dormir, una luz en una mano y en la otra un ala de pollo.*)

ARMOLILLO. (*Solo.*) La carta de Adela no me ha dejado acabar este riquisimo pollo trufado. (*Saca la carta del bolsillo y la acerca á la luz.*) Es una cita. ¡Pobre ninfa mia! teme perderme. Solo hay una frase que no acierto á descifrar. (*Leyendo.*) «El imbécil que ha venido hoy, servirá de testigo.» ¡El imbécil! Luego ha venido otro. Si encontrase á Juana, haria que me esplicase este misterio. (*Se dirige al foro á tiempo que se abre la puerta.*) Aquí está.

UPERTO. (*Saliendo por el foro con una bujía en una mano y una pistola en la otra.*) No se ve nada.

ARMOLILLO. (*Retrocediendo.—Aparte.*) ¡D. Ruperto!

UPERTO. (*Apuntándole.*) ¿Quién vive?

ARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Me apunta una pistola! Muerto soy. (*Permanece inmóvil en medio de la escena.*)

UPERTO. (*Reconociéndole.*) ¡Mi huésped!... ¿Qué hace usted aquí? conteste V.

ARMOLILLO. (*Aparte.*) No puedo; tengo la boca llena.

PERTO. (*Dando vueltas al rededor de Marmolillo.*) No se mueve. Esa mirada fija, atontada, casi embrutecida...

RMOLILLO. (*Aparte.*) Si pudiera escaparme sin necesidad de dar esplicaciones... Un enfermo que se pasea de noche es cosa admitida. (*Da algunos pasos hácia la puerta de la izquierda.*)

RUPERTO. (*Observándole é impidiéndole el paso.*) No cabe la menor duda. Esos movimientos acompasados, mecánicos, como los de un autómata... (*Con entusiasmo.*) ¡Es sonámbulo!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Sonámbulo! Estoy salvado. (*Se detiene, despues atraviesa gravemente la escena con paso mesurado, teniendo siempre la luz en la mano.*)

RUPERTO. (*Siguiéndole, despues de haber dejado la luz sobre el velador.*) ¡Oh, dicha! esto es admirable... Por fin he encontrado uno.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¿Qué significará?...

RUPERTO. Asegurémonos mejor, no sea que los deseos me engañen. Mesmer pretende que cuando se encuentran en este estado nada les asusta. Veamos. (*Coge las pistolas.*)

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Creo en Dios padre, todopoderoso...

RUPERTO. (*Dejando las pistolas sobre el velador.*) No; atarmaria á mi hija. Puysegur adelanta mas: «Insensibles á los dolores mas fuertes, dice, nada puede arrancarles un grito.» Ensayemos esta doctrina. (*Registra los bolsillos de su levita.*)

MARMOLILLO. (*Aparte, con inquietud.*) ¿Qué intentará?

RUPERTO. Aquí debo tener mi cortaplumas.

MARMOLILLO. ¡Diantre! Este hombre es un arsenal.

RUPERTO. Voy á hacerle una pequeña mella en las narices.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Cáspita! quiere asesinarme.

RUPERTO. ¡Voto al sargento Marco Bomba! No lo tengo.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Ay!

RUPERTO. No importa; probaré de interrogarle. Deleuze asegura que un buen magnetizador, haciendo obrar su fluido sobre un individuo dormido, puede ejercer un imperio absoluto sobre sus facultades. Esperimentemos tan admirable teoria. (*Le hace algunos pases magnéticos y le arroja fluido.*)

MARMOLILLO. (*Aparte.*) En hora buena, con tal que no me tire mas que esto, vamos bien. (*D. Ruperto acerca una silla á Marmolillo, á quien procura atraer haciendo pases; éste finge ceder á su influencia magnética y acaba por sentarse en tres tiempos.*)

RUPERTO. (*Entusiasmado.*) ¡Bravísimo! ¿Sientes ya el poder de mi fluido?

MARMOLILLO. No.

RUPERTO. Y sin embargo, hablas.

MARMOLILLO. Sí.

RUPERTO. Pero, ¿me entiendes?

MARMOLILLO. No.

RUPERTO. No obstante, me contestas.

MARMOLILLO. Sí.

RUPERTO. Prueba evidente de que obro sobre tí.

MARMOLILLO. No.

RUPERTO. Obedece á mi influencia ¡voto á mil diablos! ó... (*Toma las pistolas.*)

MARMOLILLO. Sí. (*Apaga las luces.*)

RUPERTO. Bien; ya adquiere lucidez. (*Deja la bujía sobre el velador y la enciende.*) Cuéntame algunas particularidades de la conversacion que he tenido con mi futuro yerno.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Qué compromiso!

RUPERTO. ¿Qué me ha dicho durante la cena?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¿Cómo salir del apuro?

RUPERTO. (*Echándole fluido.*) ¿Qué me ha dicho? Habla.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Hum... Hum... (*Alto.*) Ha dicho: «Magnífico pollo trufado.»

RUPERTO. Es verdad. ¡Adivinar que hemos comido un pollo trufado! ¿Qué mas?

MARMOLILLO. Riquísimo lomo.

RUPERTO. Cierto; tambien hemos comido lomo. Prosigue. (*Le echa fluido.*)

MARMOLILLO. Hum... (*Leyendo á escondidas la carta de Adela.*) Que vendrá mañana al medio dia para firmar el contrato.

RUPERTO. Justamente.

MARMOLILLO. (*Idem.*) Y que el imbécil que ha venido hoy, servirá de testigo.

RUPERTO. (*Aparte.*) ¡Qué prodigio! ¡Decir eso de sí mismo!... Bien se vé que habla sin conocerlo. (*Alto.*) Dime, ¿qué está haciendo Diaquilon en este momento?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¿Qué le diré?

RUPERTO. (*Echándole fluido.*) Quiero saberlo... Mira bien.

MARMOLILLO. Ya miro.

RUPERTO. ¿Le ves?

MARMOLILLO. No.

RUPERTO. (*Echando fluido.*) Es preciso que le veas; yo lo mando ¿Le ves?

MARMOLILLO. Si.

RUPERTO. ¿Qué hace?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Oh, qué idea! (*Se frota las manos.*)

RUPERTO. ¿Se está lavando?

MARMOLILLO. No; se frota las manos.

RUPERTO. Bien, ¿qué mas?

MARMOLILLO. Y rie para su coleto.

RUPERTO. Bien, ¿qué mas?

MARMOLILLO. Se burla de V.

RUPERTO. Bien; no... no, muy mal. (*Incomodado.*) Con que ¿se burla de mí? ¿Qué dice? Pronto, ¿qué dice?

MARMOLILLO. Dice... dice... «Qué necio es el tal D. Ruperto.»

RUPERTO. ¿Será posible? Continúa.

MARMOLILLO. «Yo no soy rico, como él ha creido.»

RUPERTO. ¡Bah!

MARMOLILLO. «Pero suya es la culpa; si las drogas que me vendia no hubiesen sido tan malas...»

RUPERTO. ¡Cómo! ¿se atreve?...

MARMOLILLO. «El muy necio no entiende jota en materia de magnetismo.»

RUPERTO. (*Con arrebato.*) Esto es ya demasiado; ¡voto á un escuadron de caballeria! ¡En el momento mismo en que obtengo tan admirables resultados! ¡Ah! la envidia es lo único que le mueve, tunante. Pero, siendo así, ¿por qué quiere casarse con mi hija?

MARMOLILLO. Por su dinero.

RUPERTO. (*En ademan meditabundo.*) Y ella, ¿por qué estará tan triste?... ¡Esto me dá mucho en que pensar!

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Esta es la mia. Voy á declarar mi amor; durmiendo es menos peligroso. Pecho al agua. (*Se levanta y se acerca pausadamente á D. Ruperto, que queda absorto.*) V. quiere saber...

RUPERTO. (*Retrocediendo.*) ¿Eh?

MARMOLILLO. V. quiere saber la causa de esta tristeza.

RUPERTO. (*Con entusiasmo.*) ¡Oh portento del magnetismo animal! ¡Ya lee en mi pensamiento!—Si, amigo mio, deseo saber la causa.

MARMOLILLO. Esta causa... la veo.

RUPERTO. ¿Cuál es?

MARMOLILLO. Un jóven.

RUPERTO. ¡Un jóven!

MARMOLILLO. Que ama á Adela.

RUPERTO. ¡Bah!

MARMOLILLO. Y á quien ella adora con todo su corazon.

RUPERTO. ¿Cómo se llama?

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Suelto mi nombre. (*Alto.*) Eduardo.

RUPERTO. ¿De dónde ha salido?

MARMOLILLO. De Valdepeñas.

RUPERTO. ¿Qué clase de sugeto es?

MARMOLILLO. Un bellísimo jóven, de mucho talento, muy amable, muy guapo, muy...

RUPERTO. Poco á poco, querido, poco á poco. (*Aparte.*) Empezando no hay quien le detenga. Es un fuego graneado de calificaciones. (*Alto.*) ¿Qué sabes de su fortuna?

MARMOLILLO. Veo un tio millonario, muy viejo y tullido por la gota; D. Cosme Marmolillo.

RUPERTO. Ya es algo. ¿Qué mas? ¿Ves algun testamento?

MARMOLILLO. Si.

RUPERTO. (*Echándole fluido.*) Lee.

MARMOLILLO. ¿Que lea? (*Aparte.*) Esto se complica. (*Alto.*) No puedo.

RUPERTO. Está cansado.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Me parece que por hoy basta. Voy á acabar de comer mi pollo. (*Toma la bujía que ha dejado encima del velador y la enciende en la de D. Ruperto.*)

RUPERTO. Se va. ¡Qué idea! Recuerdo haber leido no sé donde, que los sonámbulos escalan las paredes y andan por los tejados sin la menor dificultad. Vamos á ver. (*Cierra la puerta del foro y la del cuarto de Adela, y abre el balcon de par en par.*) Ahora cortemosle la retirada. (*Se coloca delante de la puerta de la izquierda.*)

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¿Qué intentará?

RUPERTO. (*Señalando el balcon.*) Quiero que salgas por allí.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Por el balcon!

RUPERTO. Y volverás á tu cuarto pasando por los balcones y canales.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡Si me tomará por un gato!

RUPERTO. ¡Qué ascension tan curiosa! Vamos á ver como sale del apuro.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) ¡En buena me he metido!

RUPERTO. (*Empujándole.*) Al avio, prodigio del magnetismo animal.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Virgen de las angustias, socorredme. (*Se oye á lo léjos gran ruido de campanillas, ladridos y gritos de «quien vive.»*)

RUPERTO. (*Sobresaltado.*) ¿Qué es eso? ¿Están tomando la casa por asalto? (*Llaman á la puerta del foro.*)

JUANA. (*Dentro.*) Soy yo, señor; abra V.

MARMOLILLO. (*Aparte.*) Aprovechemos la ocasion... ¿Piés para qué os quiero? (*Se escapa por la puerta de la izquierda, en tanto que D. Ruperto abre la del foro.*)

ESCENA XVII.

DON RUPERTO, JUANA *y despues* EDUARDO.

JUANA. (*Saliendo precipitadamente.*) Señor, señor...

RUPERTO. ¿Qué ocurre? ¿Quién mueve esa zambra?

JUANA. Es un caballero que ha llamado desaforadamente, como Andrés no le ha abierto la verja en seguida, ha saltado la tapia por el lado donde están las campanillas

RUPERTO. ¿Quién es ese atrevido?
JUANA. Lo ignoro. Dice que ha de hablarle á V. al momento, que urge en estremo.
RUPERTO. (*Viendo á Eduardo que sale por el foro, y tomando las pistolas.*) A las armas, que viene el enemigo. (*A Juana.*) Di á Andrés que venga á secundar mis evoluciones. (*Juana se va por el foro.*)
EDUARDO. (*Enjugándose el sudor de la frente.*) Suplico á V. que se tranquilice.
RUPERTO. ¿Que me tranquilice, cuando ha sublevado V. toda la casa?
EDUARDO. Dispénseme V., pues no podia esperar hasta mañana.
RUPERTO. Sepamos á lo menos de qué se trata.
EDUARDO. A Dios gracias han cesado los poderosos motivos que hasta hoy me habian hecho guardar silencio, y puedo ya decir á V. sin reparo que amo, que adoro á su hija.
RUPERTO. ¿Y viene V. á decirme eso á las once de la noche? ¿Quién es V., caballerito?
EDUARDO. Me llamo Eduardo de...
RUPERTO. (*Interrumpiéndole.*) ¡Eduardo! Con que ¿se llama V. Eduardo?
EDUARDO. Si, señor.
RUPERTO. ¿Y es V. natural de la Mancha?
EDUARDO. Eso es. ¿Quién ha dicho á V.?...
RUPERTO. ¡Es prodigioso!
EDUARDO. ¿Cómo?
RUPERTO. ¿Apuesto, señor mio, á que es V. correspondido por Adela?
EDUARDO. Me atrevo á creerlo así.
RUPERTO. ¡Es admirable!
EDUARDO. ¿Dice V?...
RUPERTO. Ya me entiendo. Continúe V.
EDUARDO. Hace poco, al volver á mi casa, me han entregado una carta anunciándome que mi tio...
RUPERTO. (*Interrumpiéndole.*) ¿D. Cosme Marmolillo, un viejo tullido por la gota?
EDUARDO. ¿V. sabe?...
RUPERTO. No se interrumpa V.
EDUARDO. Que mi tio habia fallecido.
RUPERTO. (*Con prontitud.*) ¿Instituyéndole á V. heredero universal?
EDUARDO. Si, señor. ¿Quién ha podido decírselo á V.?
RUPERTO. ¡Es maravilloso, estraordinario, sobrenatural!.. ¡Ah, caballero, qué fluido! (*Llamando.*) Adela, hija mia. (*A Eduardo.*) ¡Y la Academia de Medicina que no quiere creer en esas teorías!... Voy á despertar al sonámbulo. (*Llamando junto á la puerta de la izquierda.*) Jóven, amable jóven...
EDUARDO. No entiendo...
RUPERTO. Es un hombre como otro cualquiera; pero cuando duerme... ¡oh! cuando duerme no es hombre.
EDUARDO. ¿Pues qué es?
RUPERTO. Un génio .. un profeta... una sibila.

ESCENA XVIII.

Los mismos, ADELA *y despues* JUANA.

ADELA. (*Saliendo de su cuarto.*) Papá, ¿qué sucede? (*Reparando en Eduardo.—Aparte.*) ¡Eduardo aquí!
RUPERTO. Acércate, niña; conozco tu secreto.
ADELA. (*Aparte.*) ¡Dios mio! (*Alto.*) Papaito...
EDUARDO. ¡Ah, señorita, qué felicidad! En vez de enojarse, como habia temido, D. Ruperto se muestra indulgente con nuestro amor.
ADELA. ¿Será posible? (*A Juana, que sale por el foro.*) Juana, ¿eres tú quien ha dicho á papá que Eduardo?...
JUANA. ¿Yo, señorita?
ADELA. Habrias hecho muy bien, Juana, y no te quejarias de mí.
JUANA. ¿Pues quién se lo habia de decir sino yo? (*A D. Ruperto.*) ¿Lo sabe V. y no está encolerizado, no tiene el fusil ni las pistolas?
RUPERTO. Ya lo ves.
JUANA. No va á estar poco contento. Corro á buscarle.
RUPERTO. ¿A quién?
JUANA. ¡Toma! A D. Eduardo.
RUPERTO. Pues si está aquí.
JUANA. ¿Dónde?
RUPERTO. (*Señalando á Eduardo.*) Aquí.
JUANA. (*Admirada.*) ¿Ese señorito?
RUPERTO. Sin duda.
ADELA. Tú no lo ignoras.
RUPERTO. ¡Qué necia es esta muchacha!
JUANA. Pero ¿y el otro?
RUPERTO. ¿Qué otro?
JUANA. (*Señalando á la izquierda.*) El que está allí.
RUPERTO. ¿El sonámbulo?
JUANA. Qué sonámbulo ni qué... ¿Acaso yo duermo despierta?
RUPERTO. ¡Chist! Aquí está. Ya despertó. (*A Eduardo.*) Verá V. como no se acuerda de nada; es lo que sucede siempre.
JUANA. (*Aparte.*) ¡Vaya un viejo loco!
RUPERTO. Vamos á reirnos un rato. Sepárese V. á un lado y cbiton.
EDUARDO. ¡Cómo! ¿Ese caballero es?...
RUPERTO. ¿Quiere V. callarse?

ESCENA XIX.

Los mismos y MARMOLILLO.

MARMOLILLO. (*Saliendo por la izquierda.*) Señor D. Ruperto, su casa de V. parece la torre de Babel. ¿Qué es lo que ha sucedido?
RUPERTO. Nada, amigo mio, casi nada. ¿Ha dormido V. bien?
MARMOLILLO. (*Desperezándose.*) Como un liron. (*Haciendo ademan de bostezar.*) Aaaaa...
RUPERTO. (*Mirando á los demás á hurtadillas.*) ¿Qué tal? ¿Qué les decia á Vds.? (*Tomando á Eduardo de la mano y presentándole á Marmolillo.*) ¿Conoce V. á este caballero?
MARMOLILLO. (*Retrocediendo.*) ¡El boticario!
RUPERTO. (*A Eduardo.*) ¿Ve V.? Le toma por un boticario. No hay duda; dormido vé mucho mas que despierto. (*A Marmolillo.*) No, el señor no pertenece á la clase de fabricantes de mejunjes.
ADELA. ¿Cómo?
RUPERTO. ¡Oh! he descubierto cosas... (*A Marmolillo.*) ¿Sabe V. lo que hace un momento me ha revelado un oráculo?
MARMOLILLO. (*Aparte.*) Ese soy yo. (*Alto.*) No, señor.
RUPERTO. Que Diaquilon, mi futuro yerno, era indigno de mi aprecio.
MARMOLILLO. ¡Bah!

RUPERTO. Que mi hija ama...

MARMOLILLO. (*Mirando tiernamente á Adela.*) ¡Ay!

RUPERTO. A un bellísimo jóven, muy amable, muy guapo, de mucho talento.

MARMOLILLO. (*Fingiendo modestia.*) ¿Es el oráculo quien ha dicho todo eso?

RUPERTO. Ciertamente; y lo mas maravilloso es que todo era verdad. ¡Qué cosa es el magnetismo!

MARMOLILLO. (*Con entusiasmo.*) ¡Que todo era verdad! (*Frotándose las manos.*) ¿Siendo así, V. habrá resuelto?...

RUPERTO. Casar á los dos amantes.

EDUARDO *y* MARMOLILLO. (*A un tiempo.*) ¡Ah, señor, qué felicidad! (*Los dos caen á los piés de D. Ruperto.*)

EDUARDO. (*Levantándose en seguida y dirigiéndose á Adela, á quien besa la mano.*) Adela de mi corazon.

MARMOLILLO. (*Levantándose precipitadamente.*) ¿Qué es eso? No comprendo...

RUPERTO. Sí, sí. V. no puede comprender.

MARMOLILLO. Sepamos al menos quién es ese caballero.

RUPERTO. Es Eduardo.

MARMOLILLO. ¿Eduardo qué?

EDUARDO. Eduardo de Guzman.

MARMOLILLO. ¡Mi primo!

EDUARDO. ¿Con que V. es?...

MARMOLILLO. Eduardo Marmolillo, heredero..

EDUARDO. Desheredado. Sin embargo, puedes contar conmigo como si fuese tu hermano

MARMOLILLO. Ya entiendo. La criada es causa de todo.

JUANA. ¿Yo? ¿qué culpa tengo si V. se apropia las miradas que se dirigen á otro?

MARMOLILLO. Está visto, no me queda mas recurso que buscar otra mujer.

JUANA. ¿Me quiere V. á mí?

MARMOLILLO. No; prefiero quedarme soltero.

RUPERTO. Haces bien; ves demasiado claro para casarte.

MARMOLILLO. (*Saludando.*) Señores...

RUPERTO. (*Cogiéndole por el cuello de la levita.*) Despacito, señor mio, despacito. Eres mi sonámbulo, y no te suelto, portento de la naturaleza; mañana emprenderemos nuestros ensayos en el punto en que hoy los hemos dejado.

MARMOLILLO. (*Mirando al balcon.—Aparte.*) ¡En el momento de verificar la ascension! Muchas gracias. (*Alto.*) Corriente; me quedo. (*Aparte.*) De aquí á mañana ya encontraré medio de escapar, y entre tanto (*al público*):

Si este fluido magnetico
no ha penetrado hasta ti,
público, aplaude frenético,
anímame con tu estrépito.
ya que la novia perdí.

FIN.